

Literatura

Paulina Tuchsneider Artista

«La guerra en Gaza debe acabar. Matar solo lleva a más matanzas»

Entrevista

En **'La soldada'**, la escritora israelí novela su traumático paso por el Ejército. Un libro irreverente, que se ha adaptado al cine, irónico y de humor negro entremezclado con lo escatológico y lo sórdido

GLÒRIA AZNAR
TARRAGONA

Paulina Tuchsneider (Polonia, 1987). En 1989 emigró a Israel. Es desertora en serie: del Ejército, de sus estudios de arte y de los montaje cinematográfico. *La soldada* (Periférica) es su primera novela, a partir de la cual ha escrito un guion para su adaptación al cine. En ella explica su traumático paso por el Ejército, obligatorio para hombres y mujeres en aquel país. Un relato entre lo humorístico, lo escatológico y lo sórdido.

¿Por qué esta batalla contra su propio cuerpo? (Olores, hedores y secreciones)

Este libro explora las intrincadas conexiones entre el entorno y el cuerpo, así como el profundo vínculo entre el cuerpo y el alma, temas que resuenan profundamente en mí. Ya existe abundante literatura sobre el conflicto palestino-israelí. Busqué un enfoque más personal e introspectivo. Después de todo, es el individuo quien se despierta una mañana y se encuentra atrapado en la rutina reglamentada de la vida militar.

¿Cuál fue su mayor trauma durante su estancia?

Mi lucha personal surgió de sentirme impotente sobre mi propio espacio y tiempo. Los sistemas grandes nunca me han gustado. Durante mi servicio podía afrontar algunos desafíos, siempre que no hubiera una amenaza directa para la vida. Sin embargo, cuando estalló la guerra (del Líbano), ese peligro añadía una capa adicional de estrés. Ser parte del sistema que opera de manera que parece irracional puede hacer que la situación resulte insostenible. Por ejemplo, preparar comidas bajo la amenaza de misiles, antes de la llegada del Domo de Hierro, usar solo un casco y «esperar lo mejor».

Lo que relata en 'La soldada' no coincide con la imagen que nos llega del Ejército israelí.

El Ejército es una especie de para-dioja. Incluye a una gran parte de la



La escritora israelí Paulina Tuchsneider, autora de 'La soldada'.

FOTO: CEDIDA/EDITORIAL PERIFÉRICA

población y ofrece todo tipo de servicios, por lo que depende de dónde te destinen y de lo que elijas. Es decir, algunas jóvenes desempeñarán roles de combate, mostrando fuerza y valentía. Pero tal vez al llegar a casa por la noche abracen a su osito de peluche porque en el fondo todavía son niñas de dieciocho años. Otras tendrán trabajos de oficina y harán cosas como tejer para pasar el tiempo. Este libro está aquí para recordarnos que en el Ejército no todos los días se trata de librar batallas heroicas o de derrotar al enemigo. Gran parte consiste simplemente en esperar y ocuparse de tareas mun-

danas como turnos, limpiar o cocinar.

Hay un momento en que compare las mantas y las duchas del Ejército con las de Auschwitz.

Es una observación humorística y cínica, que considero esencialmente israelí. En nuestra cultura, el Holocausto suele formar parte de la conversación cotidiana y me siento autorizada a utilizar el humor negro precisamente porque la mitad de mi familia murió en Auschwitz. Soy una superviviente del Holocausto de segunda generación y llevo el nombre de mi bisabuela, Paulina, asesinada por los



«Existe una profunda desconexión entre poblaciones, impulsada por liderazgos que fomentan la animosidad mutua»

«Soy una superviviente del Holocausto de segunda generación y llevo el nombre de mi bisabuela, Paulina, asesinada por los nazis»

Para mí, hacer bromas sobre el Holocausto es una forma de afrontar la situación. De hecho, mi frase habitual en la vida es a menudo: «Bueno, fue mucho peor en el Holocausto, supongo que sobreviviré».

¿Qué opinión le merece el pueblo palestino?

Hablar en términos generales sobre los palestinos como pueblo es un desafío para mí. El libro aborda un tema fundamental: la separación y desconocimiento entre las partes involucradas. Es una situación trágica considerando la proximidad geográfica; Israel es pequeña y está densamente poblada, y zonas como Cisjordania o Gaza están a sólo una hora y media en coche. Sin embargo, existe una profunda desconexión entre poblaciones que ascienden a millones de personas, impulsada por liderazgos que fomentan la animosidad mutua.

¿Cuál es su postura sobre lo que está sucediendo en Gaza?

Esta guerra me rompe el corazón. Nunca antes me había sentido tan desesperada o triste. Israel tiene cientos de miles de residentes desplazados de sus hogares; de hecho, perdió sus tierras del sur. Al mismo tiempo, perdió su región

norte a causa de la guerra con Hezbolá. Israel todavía tiene 120 rehenes languideciendo cada día en cautiverio de Hamás, sin perspectivas de llegar a un acuerdo. Israel está en manos del peor gobierno de derechas que jamás haya conocido, parece que Benjamín Netanyahu hará todo lo posible para mantener el trono y no poner fin a la guerra, aunque no está claro por qué continúa. En todo el país hay grandes manifestaciones por el acuerdo sobre los rehenes, por el reemplazo del gobierno, por el fin de la guerra. Asisto a las marchas todas las semanas, pero eso no parece molestar a nadie en el poder, simplemente eluden su responsabilidad. Mientras, del lado de Gaza, hasta el momento han muerto decenas de miles de palestinos. El pueblo palestino es prisionero de Hamás, una organización despreciable, una rama directa de Irán.

En una entrevista manifestó que los soldados que combatían en Gaza decían que en cada casa y en cada guardería escondían a terroristas. ¿Realmente lo cree?

No se trata de una creencia privada, es la táctica de Hamás, es una organización terrorista y, por supuesto, esto está respaldado por pruebas y testimonios. Los secuestrados que regresaron afirman que los mantuvieron cautivos trabajadores de la UNRA, por ejemplo. Creo que la guerra debe terminar. Matar sólo conducirá a más matanzas. La solución debe ser diplomática, con otros liderazgos en ambos lados.

¿Cree que el conflicto se acabará algún día?

Soy más pesimista que nunca, pero hay una voz dentro de mí que todavía espera el siguiente escenario: el gobierno israelí de derechas cae; los rehenes regresan a sus hogares; Hamás se retira de la Franja y se establece un gobierno palestino alternativo; los palestinos pueden reconstruir sus ruinas y vivir en paz. Sin embargo, en esta parte del mundo es difícil, incluso imposible, soñar con la paz.